

Aspectos neurológicos en la historia del tarantismo en España

Í. Corral¹, C. Corral²

¹Servicio de Neurología. Hospital Ramón y Cajal, Madrid, España.

²Especialista en Medicina Interna.

RESUMEN

Introducción. El tarantismo es un fenómeno complejo conocido desde la Edad Media en Italia, en el que se entremezclan tres tipos de trastorno: los efectos orgánicos de la picadura de la araña viuda negra (latrodectismo), el baile desencadenado por la música de la tarantela y alteraciones del comportamiento de carácter histérico. Realizamos una revisión de la historia del tarantismo en España, con especial atención a sus aspectos neurológicos.

Desarrollo. El tarantismo se introdujo en España desde el reino de Nápoles antes de mediados del siglo XVIII. La mayor parte de los casos conocidos eran hombres mordidos por la araña viuda negra, con síntomas de latrodectismo. En ellos la terapéutica mediante la tarantela desencadenaba el baile por sugestión. Su máximo auge ocurrió a finales del siglo XVIII, con la investigación oficial recogida en el *Expediente de la tarántula*, el libro de Francisco Xavier Cid y el caso del tarantulado del Hospital General de Madrid. Se generó entonces una gran polémica sobre su naturaleza, negada como enfermedad orgánica por muchos ilustrados, a pesar de lo cual los médicos españoles consideraron durante muchos años que la tarantela era la terapia más adecuada para los mordidos por la tarántula. A nivel popular esta terapia ha permanecido hasta la segunda mitad del siglo XX.

Conclusión. En España el tarantismo fue importado de Italia, pero en general no se apreciaron en él componentes histéricos. Se trataba de casos reales de latrodectismo, a los que se añadió el baile desencadenado por la tarantela por sugestión.

PALABRAS CLAVE

Historia de la Medicina, tarántula, *Latrodectus*, histeria, sugestión, musicoterapia

Introducción

La Mancha, agosto de 1782. El Supremo Consejo de Castilla ha nombrado a D. Miguel Cayetano Soler juez de la Comisión para investigar ciertas informaciones que le han llegado de Daimiel y otros pueblos de La Mancha, que dan noticia de que la sequedad y los calores han criado en los campos una plaga de tarántulas formidables y de que varios hombres se habían visto a las puertas de la muerte por su mordedura. Tiene también que averiguar si es cierto, como se había dicho, que los afectados se han curado efectivamente tocándoles el son de la tarantela. Durante varias semanas la Comisión toma declaración en Daimiel, Manzanares y Almagro, bajo juramento, a numerosos testigos de los hechos, incluyendo afectados, médicos y músicos. Las declaraciones quedan recogidas en 89 folios timbrados

que integran el *Expediente de la tarántula*¹. Este *Expediente* constituye el primer testimonio oficial de la existencia en España del fenómeno del tarantismo, desconocido hasta entonces en nuestro país y que persistió hasta la segunda mitad del siglo XX.

En el presente trabajo presentamos una revisión sobre la historia del tarantismo en España, destacando especialmente sus aspectos neurológicos.

Desarrollo

¿Qué es el tarantismo?

El tarantismo se describió por primera vez en Italia en el siglo XVI. Hay, sin embargo, indicios de que existía ya en la Edad Media, donde a veces constituía una verdadera

epidemia^{2,3}. Se trata de un fenómeno complejo que ha dado lugar a mucha polémica y confusión desde su descripción. A lo largo de los tiempos ha tenido múltiples interpretaciones médicas, psiquiátricas, sociológicas y antropológicas. En realidad, en el término tarantismo se han incluido históricamente tres tipos de fenómenos, que frecuentemente se han presentado mezclados entre sí⁴. Por un lado, el tarantismo es la enfermedad que produce la picadura de la tarántula. Pero también se denomina tarantismo al baile que causa la música en los tarantulados^{2,5}, y que curaba a los pacientes mordidos por la tarántula, una mordedura que se consideraba mortal de necesidad. Por último, se incluyen en el tarantismo bailes y alteraciones del comportamiento de origen histórico, muchas veces desencadenados por la música, aun sin claro antecedente de mordedura de tarántula, lo cual entronca con la manía danzante de la Edad Media⁴.

1. El tarantismo como enfermedad orgánica causada por la araña viuda negra

Según las descripciones clínicas de los siglos XVI a XVIII, los pacientes tarantulados o atarantados presentaban una lesión macular o papular en la piel, sufrían dolor o adormecimiento local, y minutos después seguía un cuadro grave caracterizado por dolores y contracturas musculares generalizadas que afectaban fundamentalmente a tórax y abdomen, asociado a sudoración profusa, pulso débil y rápido, frialdad, enrojecimiento facial, debilidad y, a veces, alteraciones neurológicas como agitación, somnolencia, confusión y temblores⁵⁻⁷. Recientemente se ha mostrado cómo estos síntomas, tal y como se describieron en España en el siglo XVIII, se corresponden perfectamente con los síntomas del latroductismo, o enfermedad causada por la mordedura de la araña viuda negra⁴, cuya especie *Latrodectus tredecimguttatus* está extendida por toda la cuenca mediterránea⁸⁻¹⁰. Sucede que en esa época se englobaba dentro de la denominación “tarántula” a cualquier araña grande, incluyendo las que actualmente se clasifican en el género *Lycosa* (araña lobo), entre ellas la *L. hispánica* (antiguamente “tarántula hispánica”), y en el género *Latrodectus*. Se consideraba que el veneno era mortal en todas ellas⁶; sin embargo, hoy sabemos que el efecto de la picadura del género *Lycosa* en humanos es similar al de la picadura de abeja.

Los síntomas del latroductismo se deben a la α -latrotoxina, una proteína que se inserta en la membrana presináptica neuronal como un canal iónico transmembrana, produciendo un flujo de calcio extracelular hacia el

interior de la neurona, lo que provoca liberación masiva de neurotransmisores por exocitosis¹⁰⁻¹², tanto a nivel de la de la unión neuromuscular como del sistema nervioso autónomo y del sistema nervioso central (SNC). Esto explica la mayor parte de los síntomas orgánicos descritos en el tarantismo y el latroductismo^{4,12}: contracturas o calambres musculares, debilidad generalizada, alteraciones autonómicas (taquicardia, variaciones de la tensión arterial y la temperatura, hiperhidrosis, palidez, rubefacción facial), disnea quizás por mecanismos cardiogénicos y, menos frecuentemente, síntomas del SNC (agitación, ansiedad, temblores, inquietud psicomotriz, somnolencia o bajo nivel de conciencia). La mortalidad por latroductismo, sin embargo, es excepcional y la mayor parte de los pacientes se curan en pocos días con medidas de mantenimiento y sintomáticas^{10,13,14}.

2. El tarantismo como baile desencadenado por la tarantela en pacientes mordidos por la tarántula

Una de las características principales del tarantismo era la reacción de los pacientes mordidos a una música muy específica, y sólo a ella: la tarantela, una música de ritmo muy vivo y recurrente^{5,7}. El tarantulado, que se encontraba muy afectado por los síntomas del latroductismo, empezaba a moverse de una forma progresiva, bailando o saltando con fuerza, muchas veces de forma frenética, como si estuviera sano, lo cual le provocaba una importante sudoración. Tras varias horas, el enfermo se retiraba a descansar, para volver luego al baile una y otra vez hasta su curación. Ésta se producía en una media de 4 días⁵, curiosamente casi el mismo tiempo que tardaban en curarse cuando se les aplicaban las terapéuticas médicas propias del siglo XVIII⁶. En los pacientes españoles del siglo XVIII afectados de latroductismo, este baile parece producirse por un fenómeno de sugestión, facilitado por el bajo nivel cultural⁴.

3. El tarantismo como trastorno psiquiátrico: su relación con la manía danzante

En las descripciones italianas del tarantismo se relatan entremezclados sucesos explicables por la mordedura de la tarántula o como reacción ante la música de la tarantela, con otros más inverosímiles y extraños^{5,7}. Pietro Andrea Mattioli (1501-1577) describía una gran variedad de síntomas y alteraciones de conducta en los mordidos por la tarántula que, según él, dependían de la diferente actividad del veneno y del temperamento de los

mordidos: incluían síntomas de latroductismo pero también comportamientos como “los frenéticos, borrachos y locos”¹⁵. Giorgio Baglivi (1668-1707) reconocía que los síntomas propios del latroductismo no se observaban en todos los casos, y en cambio muchos presentaban alteraciones de conducta, a veces como melancolía y suicidio, otras con comportamientos como desinhibición sexual, revolcarse por el lodo, o atracción o rechazo por determinados colores, que podían suceder también durante el baile desencadenado por la tarantela. Otros se echaban al mar, o se enterraban¹⁶, o jugaban con una espada pinchándose con ella². También se describían casos crónicos o recidivantes, en los cuales los síntomas del tarantismo reaparecían cada año por las mismas fechas, precisando de nuevo de la música para curarse^{7,16}.

Parece claro que se describían como tarantismo muchos comportamientos que nada tenían que ver con los efectos biológicos del veneno de la araña, y en el siglo XVIII el término tarantismo se aplicaba ya a cualquier enfermedad que se manifestaba por movimientos, ya fueran saltos, convulsiones o baile⁵. Al corea de San Vito (*enthusiasmus*), como se llamaba entonces a la coreomanía o manía danzante de la Edad Media, se le denominaba “tarantismo entaneasmo”. Ya Willis en 1669 remarcaba la semejanza entre el tarantismo y el baile de San Vito¹⁷. Hasta finales del siglo XIX el término corea fue una “olla” nosológica donde se incluían diferentes enfermedades¹⁸, desde la descrita por Sydenham a diversas afecciones coreiformes, “tales como el tarantismo, la danzomanía histórica”, que “pertenecen a la gran clase de las vesanías” (Trousseau)¹⁹. La coreomanía era clásicamente, según Charcot, una manifestación epidémica de tipo histérico en la que la música y la danza jugaban un papel importante²⁰, favorecida por la superstición religiosa^{21,22}. Fenómenos de histeria en masa se siguen describiendo en la actualidad. La primera gran epidemia ocurrió en Aix-la-Chapelle (Aachen) en 1374, y luego se extendió por Alemania, los Países Bajos, Francia e Inglaterra, pero se habían descrito episodios 100 años antes²¹. Miles de personas se unían en círculos y bailaban, aparentemente de forma involuntaria, durante días o semanas, hasta quedar agotados^{21,22}. El nombre de baile de San Vito viene de un gran brote que apareció en Estrasburgo en 1518, en el que los danzantes fueron trasladados a la capilla de San Vito en la villa alsaciana de Zabern, donde danzaron y cayeron, siendo milagrosamente curados²¹. La coreomanía desapareció progresivamente hacia el

final del siglo XVII. El término baile de San Vito pasó a referirse a la corea de Sydenham²¹.

En la manía danzante se señalaban algunos hechos curiosos que nos recuerdan a lo descrito en los tarantulados: algunos exaltados no podían contener su repulsión por ciertos colores y, según citaba Willis, las mujeres afectadas por el baile de San Vito tenían recaídas en el mes de mayo cuando se acercaba la fiesta de San Vito¹⁷, una recurrencia anual claramente heredada por el tarantismo de la Apulia. Esto sugiere que una gran parte del tarantismo de la Apulia, la que no se puede explicar por el latroductismo, probablemente fue una continuación de la manía danzante en sus comienzos en el siglo XV. El tarantismo en Italia también a veces adquiría características de fenómeno grupal y se relacionaba con entornos religiosos^{3,23}. En estudios realizados en el siglo XX en Apulia, el tarantismo casi siempre afectaba a mujeres^{2,23}: cuando una cae desmayada y afirma que le ha mordido una araña, se llama a los músicos, la noticia se difunde y otras sucumben, formándose pronto un grupo de unas treinta. Con la danza frenética forman una procesión y se dirigen a una capilla, donde gritan, golpean paredes, se arrastran por el suelo y cuando el coro del pueblo empieza a cantar, se van tranquilizando, se unen al canto y van volviendo a la normalidad². Una situación similar se describió en Dalmacia a principios del siglo XX²⁴.

Las manifestaciones históricas son muy variables y dependen tanto de la historia previa del individuo como del ambiente social. En este sentido, las interpretaciones antropológicas del tarantismo lo explican por la relación que los pueblos primitivos establecen entre la enfermedad y los animales²⁵. La tarantela sería de las llamadas danzas de animales que, según Schneider²⁶, intentan otorgar al danzante la cadencia y el ritmo ambulatorio del animal que representan, con lo cual el danzante se apoderaría del poder del animal y serviría como contraveneno frente a los males que aquel le había enviado. Otra interpretación podría ser que el tarantismo constituiría un fenómeno de posesión²⁷, como en el caso de los afectados por la manía danzante, en el que la araña habría venido a habitar temporalmente el cuerpo del picado. En ambos casos el tarantismo representaría una terapia más que una enfermedad. En los pacientes con síntomas de latroductismo, principalmente hombres, busca fundamentalmente el alivio de los problemas físicos, mientras en otros casos sin clara relación con picadura, como en los casos en mujeres italianas, sería una terapia para los conflictos psíquicos más o menos inconscientes²³.

Importación del tarantismo italiano en España

Aunque hasta 1782 no se tuvo confirmación de la existencia del tarantismo en España, alguno de los casos descritos se remonta a 1756⁵, y no se puede descartar que hubiera casos anteriores. Sin duda el tarantismo se difundió a España desde el Reino de Nápoles, unido a la corona española hasta el tratado de Utrecht en 1713. Numerosos médicos italianos ejercieron en la corte española desde tiempos de Fernando el Católico hasta el siglo XVIII. En España se conocía el tarantismo italiano desde principios del siglo XVI. En primer lugar, por los militares españoles destacados en Italia¹⁶: un tal Francisco Franco relató a Epifanio Ferdinando que muchos españoles sufrieron los efectos de la tarántula en Apulia⁶. Pero también a través de libros publicados, como *El cortesano* de Baltasar Castiglione (1534), la *Silva de varia lección* de

Pedro Mejía (1542), los comentarios de Andrés Laguna a la *Materia médica de Dioscórides* (1570) o el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias (1611)²⁶ o en la obra del padre Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)²⁸. La tarantela se cita en varias obras de teatro de los siglos XVII y XVIII en España²⁹ y recopilaciones musicales españolas de principios del siglo XVIII recogen ejemplos de tarantelas³. Al parecer Mattioli dijo haber curado en Benamejí (Córdoba) a un tarantulado (aunque no consta que viajara a España)⁶ y el padre Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658), por lo que es posible que hubiera casos autóctonos españoles ya en los siglos XVI y XVII.

A finales del siglo XVIII la impresión era que el tarantismo llevaba ya tiempo difundido en el sur de España⁵. En efecto, ante un mordido por la tarántula, personas del pueblo o allegados reclamaban a los músicos, cuando no lo hacían los propios médicos. Ya en 1756 había músicos en La Mancha que sabían tocar la tarantela. Un médico explicaba en 1784 que fue un italiano llamado Nicolás Mazarrén, cantero nacido en Milán, el que primero tocó la tarantela en La Mancha a los mordidos treinta años atrás, y de él la aprendieron muchos músicos manchegos⁵. Sospechamos que en la difusión del tarantismo en España los propios músicos tuvieron el papel más importante³, pues ganaban bastante dinero con las sesiones de tarantela, hasta el punto de existir un gremio de tocadores de tarantela en Osuna². Según cita Willis, Ferdinando refería que los músicos de la Apulia deambulaban por la región y obtenían un importante lucro al tener que alternarse días enteros tocando¹⁷.

Las primeras publicaciones sobre el tarantismo en España La primera publicación que conocemos sobre tarantismo en España es un caso de latroductismo curado al tocarle un minueto, comunicado por Juan de Pereyra en Sevilla en 1772^{5,30}. Posteriormente se publican dos breves notas de la *Gaceta de Madrid* de 1779 y 1781 de pacientes de Carmona y Villafranca de Extremadura tratados con álcali volátil^{31,32}. Manuel Irañeta y Jauregui describió en 1786 los efectos de la picadura de la tarántula en seis militares del Cuartel de San Roque en Cádiz, cinco de ellos sucedidos en el verano de 1782⁶ (figura 1). En 1787 Francisco Xavier Cid publicó un libro donde recogía 36 casos de tarantismo, aportados por varios médicos, ocurridos entre 1756 y 1782⁵ (figura 2). La mayor parte de los



Figura 1. Portada del libro *Tratado del tarantismo* de Manuel Irañeta y Jauregui, 1786

afectados eran de La Mancha (Moral de Calatrava, Valdepeñas, Miguelturra, Manzanares, Daimiel), algunos de Toledo (Arisgotas, Orcajo), Extremadura (Llerena) e incluye el caso de Pereyra. Cid había tenido acceso al *Expediente de la tarántula* antes de publicar su libro. Junto con el *Expediente*, estas publicaciones demostraban por primera vez que en España existía la enfermedad de la tarántula, y que no era específica de la región de Apulia, como afirmaba Baglivi y se creyó en Europa durante casi todo el siglo XVIII.

Irañeta y Cid eran miembros de la Real Academia Médica Matritense. Los textos de ambos autores y el de Pereyra se caracterizan por una descripción clínica correcta de los efectos de la picadura de la viuda negra en humanos⁴. Sin embargo, el enfoque terapéutico difiere radicalmente entre ellos. Cid y Pereyra, siguiendo a Baglivi y de acuerdo con su experiencia, defienden radicalmente el efecto terapéutico de la música^{5,30}. Irañeta, sin afirmar “que sean inciertas las curaciones que nos refieren algunos autores como hechas por medio de la música”, propone un método curativo de acuerdo a los conceptos fisiopatológicos de la época. Por una parte, intenta reanimar el movimiento de los humores mediante sangrías, fomentos oleosos y baños. Y, por otra, intenta enmendar, separar y expeler el principio extraño alojado dentro del cuerpo mediante “bebidas diluyentes humectantes con las que se mezclarán diaforéticos, estimulantes y disolvente” como el vinagre y el álcali volátil⁶.

Es de destacar que en el tarantismo descrito en el siglo XVIII en España no se producían manifestaciones histéricas. Se trataba de casos aislados, todos varones jóvenes trabajadores del campo o militares a los que había mordido una “tarántula” y presentaban únicamente síntomas de latrodictismo, sin alteraciones de conducta. Solo en un caso los médicos quisieron contrastar los escritos de Baglivi y durante el baile ofrecieron al paciente una espada, con la que jugó, y le mostraron diferentes colores, ante los que mostró gusto o rechazo⁵. Irañeta no advirtió en sus pacientes “predilección o aversión a ciertos colores, como ni tampoco deseos de tener a su lado ramas verdes, espadas y otra multitud de síntomas contingentes y advenedizos, nacidos de imaginación viciada o delirio”⁶. Cid consideraba que la descripción de Baglivi de los efectos iniciales de la mordedura se ajustaba a la experiencia, pero que en el relato de los efectos posteriores se dejaba llevar por lo descrito por otros autores, como Mattioli y

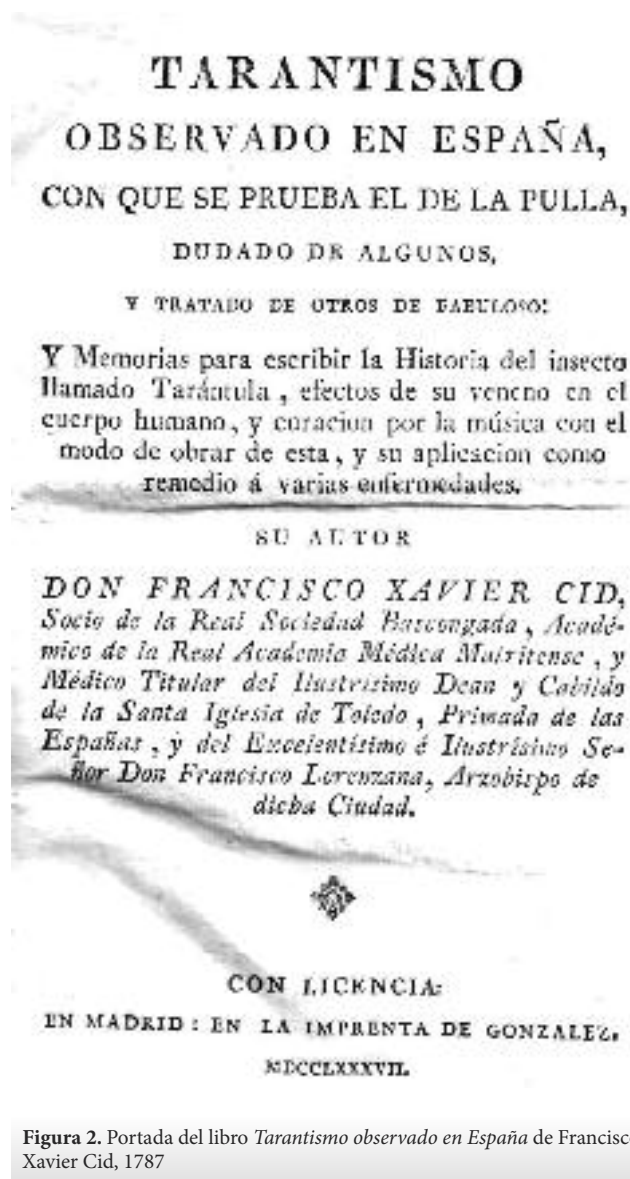


Figura 2. Portada del libro *Tarantismo observado en España* de Francisco Xavier Cid, 1787

Kircher, para acabar describiendo hechos que consideraba prodigiosos⁵.

Interpretación fisiopatológica del tarantismo en el siglo XVIII

Tanto el efecto del veneno de la tarántula como su terapia por la música eran interpretados en los siglos XVII y XVIII según las teorías médicas dominantes. En las explicaciones de los médicos de la época se unen el

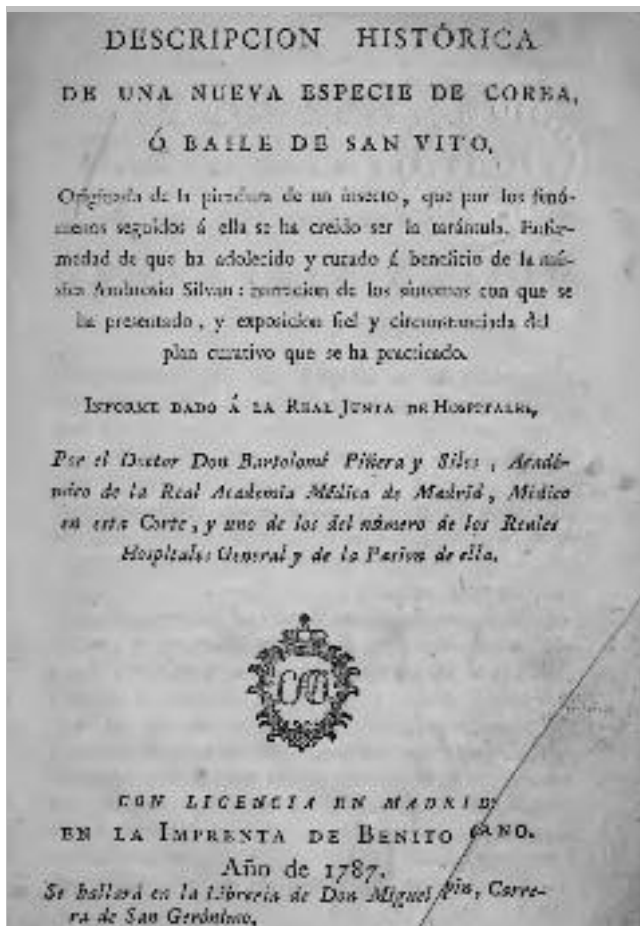


Figura 3. Portada del libro *Descripción histórica de una nueva especie de corea o baile de San Vito* de Bartolomé Piñera y Siles, 1787

modelo mecanicista cartesiano, por el cual el cuerpo humano se concibe como un sistema mecánico e hidráulico, y el paradigma vibratorio, emergente en esa época, que explica la salud y la enfermedad por tensiones o vibraciones de las fibras y nervios^{33,34}. Las vibraciones musicales afectaban mecánicamente a las estructuras del organismo, lo cual modificaba la elasticidad de las fibras³⁴. Baglivi, representante de la iatromecánica, consideraba que el veneno de la tarántula era un veneno coagulante. Hacía que los humores, particularmente el fluido nervioso, coagularan, causando los síntomas del tarantismo³⁴. En contraste, las ondas generadas por la música tocada con suficiente vigor y ritmo afectaban a los líquidos y sólidos del cuerpo (incluidos la sangre, las fibras del cerebro y el líquido de los nervios) y eran capaces de disolver los espíritus, generando la agitación física^{33,34}. Además, mediante el baile, facilitaba la

expulsión del veneno por la transpiración³⁴. También para Irañeta el veneno de tarántula altera “el fluido motor contenido en los nervios” (lo que curiosamente recuerda al mecanismo de acción de la latrotoxina), produciendo un estado de espasmo o contracción del sistema nervioso: la excesiva tirantez de las fibras nerviosas comprime los vasos sanguíneos, lo que causa la coagulación⁶. Cid sigue estas interpretaciones y desarrolla en su capítulo final una “Filosofía de la música” con respecto a sus efectos en el cuerpo humano⁵. Por una parte, siguiendo el concepto mecanicista, la música tiene un efecto relajante de las fibras, lo que reduce el dolor e induce el sueño. Pero también se deja influir por el vitalismo de William Cullen (1710-1790), pues la música, “conducida por el órgano del oído y el nervio auditivo al domicilio del alma”, pone en ella en acción los “afectos”, y esta acción es comunicada por los nervios al cuerpo: “se admira la fortaleza que comunica a los nervios de los atarantados la sonata de la tarantela, y la gran conmoción que en ellos causa. Movidos estos batirán los humores detenidos y los resolverán: y más bien si el humor morbosos fuese el peculiar de los nervios”⁵.

La especificidad del efecto de la tarantela se debe a “la especial naturaleza del veneno tarantino, dispuesto a moverse e irritarse por la tarantela y a mover consiguientemente las partes que afecta”, del mismo modo que determinados sonidos hacen vibrar unos objetos y no otros. Propone el uso de la música en “achques cuyo origen es debido al espesura de los humores y floxedad de fibra” (caquexia, hidropesías, obstrucción de vasos, parálisis). Cree que los médicos no usan la música como tratamiento por miedo a dañar su prestigio y quedar en ridículo. La música “de no conseguir la curación, al menos no dañará”.

El tarantismo se hace popular con el caso del tarantulado del Hospital General

Bartolomé Piñera y Siles publicó también en 1787 el caso de un chico de 14 años, Ambrosio Silvan, con un cuadro de hemicorea-hemibalismo izquierdo, ingresado en el Hospital General de Madrid en junio de ese año^{4,35} (figura 3). Inicialmente se le diagnosticó del baile de San Vito descrito por Sydenham, pero Piñera consideró que se trataba de un cuadro de tarantismo porque el paciente se llenó “de regocijo, alegría y júbilo” ante el color rojo, como describía Baglivi, y recordaba que le picó una araña, aunque no tuvo síntomas de latroductismo. Tras unas

dudas iniciales, decide iniciar el tratamiento con la tarantela y el paciente comienza a bailar aparentemente en contra de su voluntad, en nuestra opinión también por un fenómeno de sugestión⁴. Bailó durante más de un mes sin franca mejoría y en agosto empieza a mejorar progresivamente, hasta salir curado del Hospital el 5 de septiembre, probablemente por evolución natural del corea de Sydenham.

El caso se difundió en la Corte, comentado por los vecinos y la prensa³⁶, y el público de todas las clases llenaba la sala del Hospital para ver el espectáculo de Ambrosio bailando la tarantela. En agosto de 1787 se remitió el Expediente de la tarántula a los examinadores del Real Tribunal del Protomedicato para que realizaran un informe sobre el tema, del cual no se tiene noticia¹. En el mismo mes de julio, los periódicos reflejan este interés por la tarántula y sus efectos³⁶, y el propio Cid edita un fascículo donde incluyó la descripción de la tarántula de su libro anterior y la descripción del caso³⁸, que al parecer se popularizó rápidamente³⁶. También se publicó otro caso de tarantismo en La Mancha el mismo mes³⁹. En las calles de Madrid se puso de moda ese año una canción llamada “La tarántula”³⁷. Como muestra de la curiosidad del público por la tarántula, en un diario se llega a insertar el siguiente anuncio:

Con permiso del Señor Super Intendente general de Policía, se manifiesta en la calle de las Carretas en la casa del Dentista n. 32 quarto principal, el verdadero animal, é insecto venenoso llamado la Tarántula, á 4 quartos cada persona. Por la mañana desde las 9 a la 1, por la tarde desde las 4 á las 10. Si alguna persona gustare verla solo avisara con anticipación⁴⁰.

Polémica ilustrada en torno al tarantismo

Diversos autores y médicos ilustrados negaron la existencia del tarantismo como enfermedad orgánica. Francesco Serao (1702-1783) y François Boissier de Lacroix Sauvages (1706-1767) interpretaban el tarantismo como una forma de locura, y lo clasificaban entre las enfermedades por “errores de la voluntad”, que nada tenía que ver con la pretendida acción venenosa de la tarántula. Consideraban el tarantismo como “algo fabuloso, que no era observado sino en personas de raza crédula”⁵. Según Serao “el tarantismo causado por la clorosis, la melancolía o la ninphomania no es menos fingido que se atribuye a la mordedura de la tarántula”⁵. El enciclopedista Louis de Jacourt (1704-1779) negaba también su existencia como enfermedad orgánica³⁴. Tozzi lo consideraba una fábula nacida del vulgo y

comentaba que “algunos militares de España que vivían en Tarento, se burlaban de sus habitantes, que abatidos por las múltiples picaduras lloraban como mujeres, como si simularan una enfermedad agitados por otro espíritu”¹⁶. A favor de esta negación diversos autores citaban experiencias de personas picadas por la tarántula a las que no les sucedía nada^{6,42}, sin duda del género *Lycosa*. Lógicamente, ni Cid ni Irañeta aceptaban esta interpretación, pues ellos habían conocido los verdaderos efectos de la picadura. Cid criticaba a los autores que habían puesto en duda el fenómeno del tarantismo sin haber realizado ninguna observación, haciendo una defensa del valor de la experiencia para el conocimiento de la enfermedad^{5,42}.

La polémica acerca del tarantismo se vio reflejada en la prensa española después del caso del atarantado del Hospital General y la alarma social que se generó⁴³. *El Diario* intentaba calmar los temores de la población y, citando a varios autores extranjeros que negaban el tarantismo, aseguraba que no había nada averiguado sobre el tema, al que acaban por tildar de “cuentos inventados con poca reflexión”⁴⁴. Posteriormente insertaron una memoria publicada en el Diario de Historia Natural, de Francia, en la que se niega el tarantismo⁴¹. En *El Correo de Madrid* se publicó otro artículo que negaba que el caso del Hospital General fuera tarantismo. Afirmaban que en Apulia el tarantismo se iba extinguiendo, porque las personas de medianas luces lo veían como un engaño o una ilusión, a medida que iba aumentando en España⁴⁵. Todos estos comentarios desencadenaron una respuesta de Cid dos años más tarde, en la que argumentaba airadamente contra todos los detractores⁴².

Tarantismo en España durante los siglos XIX y XX

En la última década del siglo XVIII, se siguieron publicando en los periódicos casos de tarantismo curados por el baile, muy similares a los descritos por Cid: Hinojosa (Badajoz)^{46,47} Almendral (Badajoz)⁴⁸ y Mahora (Albacete)^{36,49}. Aunque en las primeras décadas del siglo XIX no se publica nada sobre tarantismo, siguió activo en La Mancha⁵⁰. Durante mucho tiempo arraigó entre los médicos españoles el concepto de que la tarantela era el tratamiento adecuado para los mordidos por la tarántula. El 14 de noviembre de 1807, la Junta Superior Gubernativa de Medicina declara, ante una nueva solicitud de informe sobre el *Expediente de la tarántula*, que la tarantela es un poderoso antídoto contra la mordedura de la tarántula y recomienda a los pueblos afectados que se ejerciten en ella¹.

El médico y naturalista Mariano de la Paz Graells (1809-1898) estudió en 1833 una epidemia de arañas venenosas en los municipios de Vendrell y Plá (Tarragona) e identificó por primera vez la presencia del género *latrodectus* en España. Describió varios casos de pacientes mordidos, con los síntomas característicos (dolor generalizado, vientre en tabla, sudoración, frialdad, disnea)^{51,52}.

En 1843 Mestre y Marzal intentaba renovar la atención sobre el fenómeno del tarantismo publicando un folleto donde aseguraba que tanto él como su padre habían observado muchos tarantulados en el Campo de Calatrava⁵⁰. Relataba tres casos sucedidos en Meslanza (Ciudad Real) que realmente ofrecen muchas dudas sobre su origen orgánico, y en los cuales aparecen las recaídas del tarantismo descritas por autores italianos. Una mujer de 40 años sufrió una picadura que le produjo un síncope. Al instante se procede con la tarantela, con la que baila y suda copiosamente durante 8 días. Un año después, estando embarazada, sufre un cuadro de melancolía con lipotimias frecuentes y una convulsión y ella misma pide la tarantela tras no mejorar con otros remedios, quedando curada con la música y el baile en 3 días. Estos mismos síntomas y su tratamiento sucedieron con sus 8 embarazos siguientes. Otra mujer de 24 años tuvo una convulsión general quedando con adinamia durante 6 días a pesar de diversos tratamientos. Como alguien le viera una picadura, se procedió a tocar la tarantela, con lo cual volvió en sí en pocos minutos y comenzó a moverse y bailar, gritando como frenética, quedando curada tras 15 días de música. También a ella los síntomas le repitieron al año siguiente. A un varón de 16 años tras una picadura, cuyos síntomas no se relatan, le tocaron la tarantela y quedó libre de la enfermedad en 20 días. Los años siguientes se agitaba al oír tocar la tarantela y empezaba a bailar sin poderse contener. En su noche de bodas los mozos del pueblo le torturan tocando la tarantela cuando va a irse a la cama, haciéndole bailar y sudar una y otra vez durante la noche. Por primera vez se aprecia un componente histérico en el tarantismo español.

Todavía en 1864 hay una publicación médica que defendía el tratamiento del tarantismo con el baile, aunque solo fuera para justificar el uso de la tarántula como medicamento homeopático en muy diversas enfermedades⁵².

Hasta la segunda mitad del siglo XX ha seguido habiendo casos de tarantismo tratados por el baile en España. Marañón citó las memorias de un médico

manchego que incluía entre sus remedios las partituras de la tarantela⁵³, pero en general en el siglo XX el uso del baile ya se realizaba a nivel exclusivamente popular, sin intervención de los médicos. Schneider refería en 1948 los testimonios orales de dos mujeres sobre tarantismo en Aragón y de otra que relataba la muerte 25 años antes de una niña, porque su madre “no quiso pedir la tarantela”²⁶. En Fraga (Huesca) hay testimonio de tarantismo hasta los años 40 del siglo XX. Los pacientes también eran varones que habían sido picados por la tarántula mientras trabajaban en el campo y presentaban síntomas de latrodectismo²⁷. Allí, el tarantulado no bailaba ni se movía, sino que se curaba por la música y el baile de la gente del pueblo que concurría, a los que se invitaba a comida y bebida, convirtiéndose el fenómeno en una fiesta local. La música que se tocaba en Fraga no era la tarantela, sino la jota.

En la provincia de Cádiz había casos de tarantismo todavía en los años 60⁵⁴. Parece que era una costumbre muy arraigada entre los campesinos, con testimonios orales de los hechos y del plan de baile muy similares a lo descrito en el siglo XVIII. Los pacientes habían sido picados por araña (de color negro en algún caso) y los síntomas corresponden a los del latrodectismo. Había algún caso con alucinaciones y agitación. Todos creían que el baile era el único remedio para curar la grave picadura de tarántula y la creencia se transmitía de padres a hijos. La forma de diagnosticar el tarantismo era mediante la respuesta a la música: si respondía a la tarantela, es que había sido picado por una tarántula y no por otro animal. Tanto en Fraga como en Cádiz había la creencia de que el enfermo se curaba cuando la araña reventaba tras bailar^{26,27,54}.

En las últimas décadas del siglo XX se ha confirmado la persistencia de latrodectismo en España^{8,9,13}, pero ya no ha vuelto a haber noticias de nuevos casos tratados por el baile.

Conclusión

El tarantismo se introdujo en España desde el reino de Nápoles hacia la mitad del siglo XVIII. La mayor parte de los casos comunicados son casos individuales de latrodectismo en los que la tarantela desencadena el baile por sugestión, aunque en algunos pacientes se aplicó solo la terapia médica convencional. Salvo en algunos casos del siglo XIX, en España no se aprecian fenómenos

históricos diagnosticados de tarantismo, como era frecuente en Italia. Durante el siglo XVIII se generó una gran polémica sobre la naturaleza del tarantismo, negado como enfermedad orgánica por muchos ilustrados, a pesar de lo cual los médicos españoles consideraron durante muchos años la tarantela como la terapia más adecuada para los mordidos por la tarántula. A nivel popular esta terapia ha permanecido hasta la segunda mitad del siglo XX.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

- Expediente de la tarántula. Archivo Histórico Nacional. Consejos. Legajo 11875, n.º 1.
- Russel JF. Tarantism. *Med Hist*. 1979;23:404-25.
- Gruszczynska-Ziółkowska A. La danza de la araña. En torno a los problemas del tarantismo español (1). *Revista de Folklore*. 2007;27:147-65.
- Corral-Corral I, Corral-Corral C. El tarantismo en España en el siglo XVIII: latrodoctismo y sugestión. *Rev Neurol*. 2016;63:370-9.
- Cid FX. El tarantismo observado en España, con el que se prueba el de La Pulla. Madrid: Imprenta de González; 1787.
- Irañeta y Jáuregui M. Tratado del tarantismo ó enfermedad originada del veneno de la tarántula según observaciones que hizo en los Reales Hospitales del Cuartel General de San Roque. Madrid: Imprenta Real; 1786.
- Baglivi G. De praxi medica ad priscam observandi rationem revocanda, libri duo. Accedunt dissertationes novae. Roma: Typis D.A. Herculis; 1696. Dissertatio I: Anatome, morsu & effectibus tarantulae; p. 289-339.
- Díez García F, Laynez Bretones F, Gálvez Contreras MC, Mohd H, Collado Romacho A, Yélamos Rodríguez F. Mordedura de araña viuda negra (*Lactrodectus tredecimguttatus*). Presentación de 12 casos. *Med Clin*. 1996;106:344-6.
- Maretic Z, González-Lorenzo D. Carácter profesional del latrodoctismo en países mediterráneos, con especial referencia a experiencias en Yugoslavia y España. *Rev Clin Esp*. 1981;160:225-8.
- Isbister GK, Fan HW. Spider bite. *Lancet*. 2011;378:2039-47.
- Orlova EV, Rahman MA, Gowen B, Volynski KE, Ashton AC, Manser C, van Heel M, Ushkaryov YA. Structure of alpha-latrotoxin oligomers reveals that divalent cation-dependent tetramers form membrane pores. *Nat Struct Biol*. 2000;7:48-53.
- Luch A. Mechanistic insights on spider neurotoxins. *EXS*. 2010;100:293-315.
- González Valverde FM, Gómez Ramos MJ, Menarguez Pina F, Vázquez Rojas JL. Latrodoctism o mortal en un anciano. *Med Clin (Barc)*. 2001;117:319.
- Antoniou GN, Iliopoulos D, Kalkouni R, Iliopoulou S, Rigakos G, Baka A. Latrodectus envenomation in Greece. *Perm J*. 2014;18:e155-8.
- Matthiolo PA. Di Pedacio Dioscoride Anazarbeo libri cinque della historia, et materia medicinale. Venecia: Nicolo de Bascari; 1544.
- Tozzi L. *Medicinae*. Venecia: Nicolaum Pezzana; 1721.
- Willis T. *Pathologiae cerebri, et nervosi generis specimen*. Amsterdam: Danielem Elzevirium; 1668.
- Goetz CG. William Osler: on chorea: on Charcot. *Ann Neurol*. 2000;47:404-7.
- Trousseau. *Clínica médica del Hotel-Dieu de Paris*. Tomo II. Madrid: Imprenta médica de Manuel Álvarez; 1866.
- Charcot JM. *Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso dadas en la Salpêtrière*. Madrid: Librería de Hernando y compañía; 1898.
- Waller J. A forgotten plague: making sense of dancing mania. *Lancet*. 2009;373:624-5.
- Park RH, Park MP. Saint Vitus' dance: vital misconceptions by Sydenham and Bruegel. *J R Soc Med*. 1990;83:512-5.
- De Martino E. La tierra del remordimiento. Barcelona: Bellaterra UAB; 2000.
- López-Sánchez A, García de las Mozas A. Tarantela y tarantismo en la baja Andalucía (un esbozo histórico). Primera parte. *Tavira*. 1999;16:129-46.
- Lévy-Bruhl L. La mentalidad primitiva. Buenos Aires: La Pléyade; 1972.
- Schneider M. La danza de las espadas y la tarantela. Ensayo musicológico, etnográfico y arqueológico sobre los ritos medicinales. Barcelona: Instituto de Musicología CSIC; 1948.
- Tausiet M. La fiesta de la tarántula: júbilo y congoja en el alto Aragón. *RDTP*. 2009;64:63-90.
- Nieremberg JE. Curiosa, y oculta filosofía: primera, y segunda parte de las maravillas de la naturaleza, examinadas en varias cuestiones naturales. Alcalá de Henares (ES): Imprenta de María Fernández; 1649.
- Varela de Vega JB. Música y tarantismo en el S. XVIII español (I parte). *Revista de Folklore*. 1986;66:13-20.
- De Pereyra J. Disertación medica, del tarantismo: prodigiosos efectos del veneno de la tarántula y maravillosa utilidad de la música para curarlo. En: Real Sociedad de Medicina. *Memorias académicas de la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla*. Tomo II. Sevilla: Eugenio Sánchez Reciente; 1772. p. 186-206.
- Gaceta de Madrid. 18 jun 1779;49:423-4.
- Gaceta de Madrid. 29 may 1781;43:433-4.
- León-Sanz P. Music therapy in eighteenth-century Spain: perspectives and critiques. En: Kennaway J, ed. *Music and the nerves, 1700-1790*. Basingstoke (UK): Palgrave Macmillan; 2014. p. 98-117.
- Le Menthéour R. The tarantula, the physician, and Rousseau: the eighteenth-century etiology of an Italian sting. *Proc Annu Meet West Soc Fr Hist*. 2009;37:35-47.
- Piñera y Siles B. Descripción histórica de una nueva especie de corea, ó baile de San Vito: originada por la picadura de un insecto, que por los fenómenos seguidos á ella se ha creído ser de la tarántula. Madrid: Imprenta de Benito Cano; 1787.

36. Almendros Toledo JM. Un caso de tarantismo en Mahora. *Al-Basit*. 1987;20:205-10.
37. Historia natural de la tarantula y enfermedad que produce su veneno. *Diario Curioso, Erudito, Económico, y Comercial*. 18 jul 1787;383:74-6.
38. Cid FJ. Retrato de la tarantula macho y hembra de los ovarios y nido que fabrican: su historia natural, y efectos de su veneno: y la relación del atarantado del hospital general. Madrid: Imprenta de González; 1787.
39. Aguilera V. Descripción de la tarántula, su picadura y efectos que causa, con las observaciones hechas hasta ahora por D. Vicente Aguilera, cirujano titular de la Villa de Manzanares. *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid*. Dic 1787;51:572-8.
40. *Diario Curioso, Erudito, Económico, y Comercial*. 30 jul 1787;395:122.
41. *Historia Natural. Diario Curioso, Erudito, Económico, y Comercial*. 12 oct 1787;469:418-9, 13 oct 1787;470:422-3, 14 oct 1787;471:426-7.
42. Cid FJ. Cartas. *El Correo de Madrid*. 3 feb 1790;333:2674-9, 6 feb 1790;334:2682-8, 17 feb 1790;337:2707-10, 20 feb 1790;338:2714-7.
43. *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid*. Dic 1787;51:572-8.
44. Tarantismo. *Diario Curioso, Erudito, Económico, y Comercial*. 8 ago 1787;404:158-9.
45. *El Correo de Madrid*. 15 sep 1787;95:423, 19 sep 1787; 97:435-6.
46. *Diario de Madrid*. 21 jul 1793:815-6.
47. Continuación del *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid*. Oct 1793;1:147-8.
48. Curacion del tarantismo. Continuación del *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid*. Oct 1796;14:140-2.
49. *Mercurio de España*. Ene 1799;1:99-101.
50. Mestre y Marzal C. El tarantulismo, ó sea descripción de la enfermedad producida por la tarántula y su método curativo. Madrid: Imprenta de Estellés; 1843.
51. Aragón S. Un relevo generacional en la historia natural española. *La Gasca y Graells: del científico liberal al naturalista isabelino. Asclepio*. 2006;58:203-30.
52. Núñez J. Estudio médico del veneno de la tarántula, según el método de Hahnemann, precedido de un resumen histórico del tarantulismo y tarantismo y seguido de algunas indicaciones terapéuticas y notas clínicas. Madrid: Imprenta de Vicente y Lavajos; 1864.
53. Marañón G. *La medicina y nuestro tiempo*. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina SA; 1954.
54. López-Sánchez A, García de las Mozas A. Tarantela y tarantismo en la Baja Andalucía (un esbozo histórico): Segunda parte. *Tavira*. 2000;17:127-43.